

# Una gran historia con un héroe anónimo

Esta es la historia de un hombre que pasó gran parte de su vida vigilando los cortados para que nadie molestara a los buitres del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega.

Texto: Amaya Asiain



Hoticiano junto a la placa conmemorativa.

© WWF

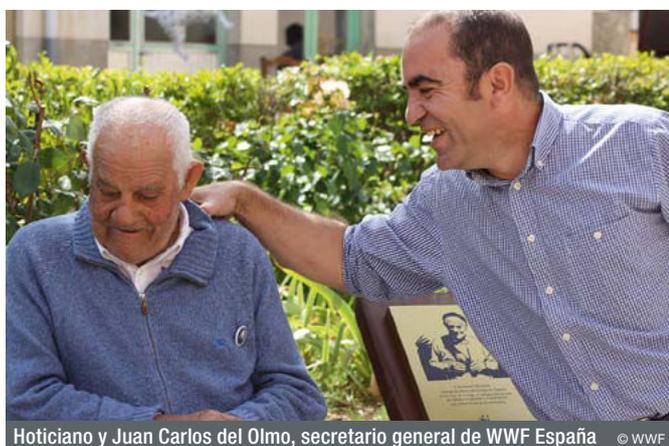
EN ESTE PUEBLO SEGOVIANO SE PUSO EN MARCHA un proyecto muy novedoso a finales de los años '60: Félix Rodríguez de la Fuente llegó a un acuerdo con sus habitantes para proteger y conservar una de las mayores zonas de cría de rapaces en España. El encargado de mantener el orden fue Hoticiano Hernando, primer guarda y hoy guarda de honor del Refugio de Rapaces. Hace unos meses cumplió 90 años y para darle las gracias por tanto trabajo y por el inmenso legado que transmite, el pasado 15 de septiembre celebramos un pequeño homenaje en Montejo de la Vega. Allí nos dimos cita los hijos, nietos y bisnietos de Hoticiano, sus vecinos, los miembros del Fondo para el Refugio de Montejo y los compañeros de WWF para descubrir una placa que recuerda su labor y que está ubicada en la plaza donde vive. Si estás allí y miras con atención podrás ver la placa y, al fondo, al mismo Hoticiano, sentado al sol en un banco.

Durante el homenaje, varias personas relacionadas con él y, por lo tanto, con la propia historia del Refugio, reflexionaron sobre todos estos años.

Jesús Cobo, primer biólogo conservador del Refugio, recordó la primera vez que visitó Peña Portillo. Allí estaba Hoticiano, “que no solo vigilaba, sino que también enseñaba de una forma secreta y humilde”. Durante todos los años que ha visitado Montejo, y son muchos, Jesús destacó que siempre ha tenido abiertas las puertas de los Hernando. El guarda actual del Refugio es Jesús, hijo de Hoticiano.

Por su parte, Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, presidente del Fondo de Amigos del Refugio de Rapaces, señaló que la ilusión que ha mantenido siempre Hoticiano por su trabajo ha hecho que Montejo sea el lugar que es, con todo lo que representa para tantos naturalistas españoles.

Por último, Juan Carlos del Olmo, secretario general de WWF, recordó que para la organización el Refugio de Rapaces es un lugar muy especial. A nivel personal confesó que “a veces la vida te hace regalos. Yo era un chaval con muchas preguntas y Hoticiano era un imán para aprender, con una forma muy sabia de convencer”. Por todo ello, “tenemos una deuda enorme con Hoticiano. Por eso hemos puesto esta placa, porque recuerda una gran historia protagonizada por un héroe anónimo. Queremos que se sepa y que se recuerde siempre”.



Hoticiano y Juan Carlos del Olmo, secretario general de WWF España

© WWF



De izquierda a derecha: Luis Suárez, Jesús Cobo, Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo y Jesús Hernando.

© WWF

*HOTICIANO HERNANDO NO FUE LA PRIMERA opción que se barajó como guarda del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega. “Ya era un poco mayor, pero vieron que yo valía”. Y tanto que valía. Durante años ha recorrido los cortados vigilando que nadie molestara a los buitres y es toda una referencia para los amantes de Montejo.*

*“Mira que decirme a mí que camine más... a estas alturas, que tengo los huesos ya gastados de tantos kilómetros que he andado desde los 12 años”. Y estira la rodilla para que comprobemos que, efectivamente, tuvo tiempos mejores. Está cansado de andar porque primero se tuvo que desplazar a trabajar en la construcción del viaducto del tren y, después, ya con WWF, porque tenía que vigilar los cortados donde anidaban los buitres leonados. “Toda la vida los hemos visto, pero no sabíamos que eran tan importantes”.*

*Durante su etapa como guarda hubo un momento en el que pudo desplazarse a caballo, un compañero que “era un poco miedoso, cuando nos cruzábamos con un coche empezaba a ir de lado, de lado... y si había un peñasco, por ahí se caía. Era muy bueno, eso sí”. Unos años después llegó la bicicleta. Y en ella se movió, incluso después de jubilarse, hasta que un día la bici se paró sin más y él cayó al suelo. “Cuando vinieron a ayudarme ya me había levantado”, pero entendió que la bicicleta había dicho basta. De eso hace unos seis años, pero su estampa de castellano fuerte se mantiene mientras permanece sentado en una silla de mimbre en la puerta de su casa, un rato al sol, un rato a la sombra. “Alguna vez he tenido que ponerme muy serio con las personas que venían al Refugio. Tenían que tener mucho cuidado cuando hacían fuego”. También había alguno que hasta tiraba piedras a los buitres. “La mayoría eran chavales, pero había alguno que era mayor. Y qué le dices a alguien así”. Tiene la sensación de que en los últimos años la gente es más respetuosa con los buitres, los alimoches y el entorno.*

*Hace mucho tiempo que ya no visita el Refugio, quizá la última vez fue con el actual responsable del programa de especies, Luis Suárez. Fueron a ver buitres al comedero y le sorprendió lo mucho que habían crecido las sabinas de la zona. Ahora sabe lo que pasa por lo que le cuenta el actual guarda, su hijo Jesús, aunque “no dice mucho, no te creas”, y algunos amantes de Montejo, como Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, que “solía venir andando,*

*cruzando los campos y aún hoy pasa días enteros por aquí”. Hay muchos más. Muchos de ellos conocieron la zona de pequeños, gracias a los campamentos que organizó Félix Rodríguez de la Fuente. “Venían hasta de Baleares”, recuerda. Él iba de vez en cuando a poner orden entre tanto chaval, que todavía hoy le recuerdan con cariño, pero su mayor ocupación siguió siendo vigilar que nadie molestara a los buitres ni hiciera fuego donde no debía. Una tarea que sigue haciendo con celo su hijo, “si tú lo dices, algo habrá aprendido del padre”, nos comenta. Y la verdad es que todos creemos que sí.*

